el poder real, que permanecían estacionarios, y españoles que despertaban con los primeros albores de la libertad americana.

De Santa Ana se separaron amigos por siempre, y á indicación de Morillo convinieron en levantar allí una columna que perpetuara la memoria de tan feliz suceso, y ambos colocaron la primera piedra, abrazándose de nuevo durante ese acto.

Al amanecer del 28 se dividieron las dos comitivas, con vítores á Colombia y á España en una despedida amistosa, tierna y galante, en la cual quedaron sepultados los tristes recuerdos de la guerra á muerte....

Para aquella fecha Santa Marta había caido en poder de los patriotas al mando del bizarro coronel Carreño después de reñidos combates, y Montilla, que ocupaba la de Río Hacha, se dirigía de nuevo á Cartagena con el propósito de reducirla cuando le llegó la notificación del armisticio, y paralizó sus operaciones.

Morillo se embarcó el 17 de Diciembre con rumbo á Cádiz, haciendo uso de una licencia que le había concedido su Gobierno. Anhelaba

estar al lado de su compañera, á la cual se había unido por poder durante su residencia en Venezuela. Al retirarse entregó el mando á La Torre, y fueron inútiles los ruegos de las principales autoridades de Carácas y otras ciudades para que supendiera su embarque, con el fin de hacer la nueva campaña contra Bolívar.

Poco tiempo duró el armisticio, porque á fines de Enero de 1820 ocurrió un pronunciamiento en Maracaibo en favor de su independencia. Aquella provincia había permanecido adicta al Gobierno español hasta entónces; por consiguiente, al proclamar su independencia estaba en su derecho, y esto no constituía una violación del armisticio. Pero sucedió que la trama patriótica urdida y llevada á cabo por Briceño, requería el concurso directo de las tropas nacionales al mando de Urdaneta y acantonadas en Trujillo, y este jefe, por órdenes secretas, segun parece, de Bolívar, no tuvo escrúpulo en apoyar el movimiento violando el armisticio.

En vano protestó La Torre y pidió que las

cosas se restablecieran al estado que tenían ántes de aquel suceso.

Bolívar no accedió á esta exigencia, y para evitar nuevas complicaciones, no sólo participó al jefe español que las hostilidades se renovarían en el término de cuarenta días, sino que poco después, con el fin de conservar en su poder la plaza de Maracaibo, intimó de nuevo desde Trujillo la continuación de la guerra, ó el reconocimiento de la independencia de Colombia, que no podía ser aceptado por La Torre, sin instrucciones de su Gobierno, y ménos aún estando pendientes las negociaciones de paz entre los comisarios de ambos beligerantes.

Si el éxito de la campaña que Bolívar se preparaba á emprender hubiera sido funesto, la historia no le habría atenuado aquel acto en que faltó á la fé pública, solemnemente empeñada; pero como la independencia de Venezuela quedó definitivamente asegurada en aquel año, dicho está que estos pormenores no son sino meros motivos para las apreciaciones de la historia.

La Torre aceptó la declaración de Bolívar,

y fijó el 28 de Abril para comenzar las hostilidades. Sus fuerzas ascendían en esa fecha á 10,400 hombres de todas armas. En Calabozo tenía el realista 5000 soldados, 1900 en Carácas y Valles del Oriente; 1000 en Cumaná, y el resto en disposición de movilizarlo sobre San Cárlos y Araure.

Las tropas republicanas emprendieron los siguientes movimientos.

Urdaneta recibió la órden de pasar con sus fuerzas de infantería á Maracaibo, y de organizar allí una expedición sobre Coro. Los cuerpos de caballería acantonados en Trujillo salieron para Barinas. Bolívar mismo siguió esa dirección, y de allí pasó á Achaguas para ponerse de acuerdo con Paez, después de lo cual regresó á Barinas. Las tropas republicanas acantonadas en Barcelona recibieron la órden de moverse al concluirse el armisticio con dirección á Carácas. Bermudez debía marchar sobre esta ciudad, y Zaraza con el auxilio de los jinetes al mando de Monagas, hacer la guerra en tierras de Calabozo y Orituco.

Aquel emprendió su marcha con 800 hom-

bres, y á tambor batiente ocupó la ciudad de Carácas el 14 de Mayo, y más luégo el puerto de la Guaira. En ambas plazas reforzó su división, y con 1,300 hombres siguió su marcha á los valles de Aragua en persecución de Correa, que abandonando la defensa de Carácas se había acantonado en el caserío del Consejo. Allí le atacó y puso en fuga. Siguió Bermudez la victoria, pero supo entónces que Morales venía contra él y retrocediendo al Consejo, aguardó en las alturas del Limón á Morales, contra el cual combatió todo el día 24; pero, escaso de municiones tuvo que retirarse con dirección á Carácas, y por órdenes del general Soublette, director de la guerra en aquella provincia, continuó su retirada hácia Guarenas con órdenes de acantonarse en la altura del Rodeo.

Consternado La Torre al saber en Araure la ocupación de Carácas, retrocedió con el grueso de sus fuerzas á San Cárlos, y ordenando desde allí que la caballería acantonada en Calabozo se trasladase al Pao, continuó él mismo su marcha hasta Valencia.

Carácas ocupada por Morales á consecuencia de la retirada de Bermudez, quedó á cargo del realista coronel Pereira por haber regresado aquel jefe á incorporarse con La Torre en Valencia.

De Pereira no podian mofarse impunemente los republicanos, y si bién es cierto que una columna mandada por uno de sus tenientes fué destruida por las fuerzas de Bermudez, combinadas con las del valeroso coronel Parejo, también lo es que alentado el jefe Oriental con aquel triunfo, embistió á Carácas, donde le aguardaba Pereira en posiciones sobre el Cerro del Calvario. Trabóse allí la batalla, y el resultado fué tan funesto para Bermudez, que de sus fuerzas que ascendían á 1500 hombres, apénas pudo salvar 200 que despavoridos huyeron al Rodeo. Y no quedó en esto el desquite, sino que la fuerza realista derrotó á Padrón en la Guaira, y persiguiendo á los patriotas por el camino de Guarenas, les hizo correr hasta Uchire.

Pero Bolívar, reunido ya á Paez en San Cárlos avanzaba sobre el campo de Carabobo, donde

debía conquistarse la independencia de Venezuela. Solemne era el momento, y todo presagiaba un grave suceso.

La fuerza realista ascendía á 6000 hombres. Las de Colombia á otro tanto. La infantería española era excelente, pero el ejército carecía de unidad, porque Morales, hasta cierto punto mal avenido con La Torre desde que éste quedó como sucesor de Morillo, léjos de ser un apoyo con su caballería, más bien era un obstáculo, y acaso una traición.

De todos modos la acción era ya inminente porque Bolívar avanzaba con su ejército resuelto á librar la batalla redentora. El 24 de Junio una avanzada patriota al mando del coronel Laurencio Silva, derrotó completamente la descubierta enemiga. Este feliz suceso permitió al ejército republicano penetrar por el desfiladero al campo de Carabobo y observar allí la fuerza realista. Componíase aquel de tres grandes divisiones; la primera al mando de Paez, constaba de los batallones Británico y Apure y además 1500 jinetes. La segunda á las órdenes de Cedeño, se componía de los

batallones tiradores Boyacá, Vargas, y el escuadrón Sagrado, guiado por Aramendi. La tercera división á cargo del coronel Ambrosio Plaza, se formaba con los batallones Rifles Granaderos, vencedor en Boyacá, Anzoategui y un regimiento de caballería á las órdenes del Coronel Rondón.

Difícil era para Bolívar penetrar de frente, y por esto ordenó á Paez que entrara por un atajo que guiaba á la derecha de los enemigos. Trataron estos, al saberlo, de impedir aquel paso por donde no aguardaban el ataque, pero sin éxito alguno, porque Paez pasó cuando llegó el batallón Británico en su auxilio, el cual sostuvo con una serenidad inaudita la posición conquistada, hasta que se encontró allí la primera división patriota, y las fuerzas españolas de infantería fueron desalojadas de sus puestos.

Si Morales con su caballería les hubiera socorrido, tal vez habrían evitado el desastre, pero sucedió que sus jinetes se desbandaron, y desde aquel momento quedó en completo desórden el ejército de La Torre.

Los patriotas ocuparon sin resistencia en-

tónces el campo de Carabobo, y la batalla se hizo general. La caballería realista quedó casi toda prisionera ó en fuga. Las fuerzas de infantería perecieron en su mayor parte. El batallón Barbastro se rindió á Paez y el de Valencey replegó hácia Valencia precipitadamente, logrando con dos cuerpos más llegar hasta el pié de la cordillera de Puerto-Cabello.

Los patriotas tuvieron pocos muertos, pero desgraciadamente fueron del número el general Cedeño, y el coronel Ambrosio Plaza, jefes ambos de indomable valor y de un patriotismo á toda prueba.

Bolívar ofreció á Paez en el campo de batalla el grado de general en jefe, á nombre del Congreso de Colombia. Esta victoria fué decisiva para la causa de la independencia de la República.

La Torre se retiró á Puerto-Cabello con los restos de su fuerza. Bolívar ocupó á Valencia, dejó en dicha ciudad el ejército á cargo de Mariño, y se puso en marcha para Carácas junto con Paez y algunas fuerzas con el fin de atacar á Pereira, á quien suponía ocupando la

ciudad. Este jefe tuvo á bién no esperarle, sino trasladarse preventivamente á la Guaira con el fin de embarcarse para Puerto-Cabello. Faltáronle los buques, y en consecuencia tuvo que rendirse á Bolívar, quien, atento á su buena fé y demás prendas militares, le acordó una generosa capitulación el 4 de Julio.

Aprovechó el Libertador su corta residencia en Carácas para concertar con el Vice-Presidente Soublette varias medidas, tanto en el órden político como en el militar de la República, y regresó á Valencia el 1.º de Agosto, con el propósito de seguir á la Nueva Granada, haciendo escala en Maracaibo. Entre aquellas medidas son dignas de mencionarse por su importancia el decreto que restableció en Carácas la capital de Venezuela, y otro que dividió al país en tres grandes distritos militares á cargo de los generales Paez, Mariño y Bermudez.

La suerte había coronado los esfuerzos de los patriotas en Carabobo á tiempo que sus armas en Coro no eran igualmente felices. Aunque Urdaneta había invadido dedse Maracaibo aquella provincia y sometídola fácil-

mente, tuvo que retirarse con sus fuerzas hácia San Cárlos en cumplimiento de la órden de Bolívar. Los enemigos surgieron después de aquella retirada, y si bién Escalona que le reemplazaba batió al realista Ynchausti, y más tarde á Tello que vino de Puerto-Cabello en su auxilio, enviado por La Torre, el Jefe republicano fué sustituido por el coronel Justo Briceño, y en manos de éste, sea por incapacidad ó negligencia, se perdió la provincia. Hasta su propia tropa le reemplazó en la Vela con Gomez que tuvo, poco tiempo después, que capitular con La Torre llegado de Puerto Cabello con una división de 1200 hombres con la cual ocupó la provincia.

En cambio, Cartagena sucumbió, después de un sitio muy hábilmente dirigido por el general Montilla, cayendo la plaza en poder del jefe republicano, el 11 de Octubre, en virtud de una capitulación con el Gobernador Torres. La entrega fué hecha bajo inventario, y Montilla recibió 35 morteros, 293 cañones de grueso calibre, toda la artillería que llevó Morillo, 5,200 quintales de pólvora, 2000 fu-

siles, sables y demás elementos de guerra. La provincia de Panamá proclamó poco después su independencia.

Sucre, enviado por Bolívar á emprender la campaña de Quito, se hallaba entónces en Guayaquil, que había proclamado su independencia. Su primera campaña contra Aymerich no fué feliz, pero las demás fueron dignas del Gran Mariscal de Ayacucho.

Hablemos ahora del segundo Congreso de Colombia.